

# HARTAS Y AVIDAS DE SUFRIR...ELLAS, LAS HEMBRAS GOLOSAS

(El Hembrismo)

David Martín del Campo

*A maría; nada más por que sí*

## HEMBRAS VS. MACHOS

¿Quiénes son los machos? Nuestra herencia mestiza nos señala y conforma pautas de comportamiento dominantes. En nuestras relaciones sociales siempre hay un vencedor. En las relaciones sexuales (no puramente orgásmicas, sino de saludo y trato entre ambos sexos) siempre hay un vencedor —y por ende ganador—. El vencedor de los sexos es el macho, indudablemente. El macho viola, gana, domina, es mejor, vale más que la mujer. —¿Salió hembra?, hombre, ya será pa la próxima.

El macho vence a las hembras, también a otros machos. El macho gana a las hembras, “las posee”, “se las coge”; ellas, las hembras, son un objeto a conseguir, una prenda arrebatable pero nunca, nunca son una mujer.

—La “hice mujer” en el catre.

—“Le di” con todo el rigor.

Cada coito, cada mujer inmolada constituye un punto bueno, una estrella para el firmamento victorioso del mero macho.

La existencia del macho supone necesaria la de su rival; no hay machos si no hay hembras. Al macho le gusta ser macho (“debe” ser muy macho) y a la hembra le fascina su condición de hembra, ella es muy femenina, por lo tanto, aunque no lo reconozca abiertamente, es muy hembra porque “así debe ser”. La hembra quiere ser violada, casi casi quiere ser muerta durante la agresión sexual.

La función de la hembra que ella acepta se resume en: A) La violación. Ella puede ser infringida, su virginidad es quebrantada por un macho, no por cualquiera, debe ser un cabrón macho. B) Ella es ganada. Su cuerpo, como bien, “es poseído”, obtenido, gozado por el macho. Es una eventual propiedad placentera. Ella no puede gozar, por lo menos tanto como el macho.

—Ponlo contento y date de santos. La circunstancia la reduce a un vil receptáculo de semen. Es una puñeta sublimada. C) La dominación es imprescindible en la relación macho vs. hembra. La hembra, para ser dominada, puede ser golpeada, escupida y tirada. Vejada en una palabra. La hembra lo acepta y hace de ello un motivo de placer, pero es necesario manifestar siempre su condición de perdedora. — ¡Pégume mi Juan, pégume pa’ que vea cómo lo quero! D) La mujer no vale nada, quizá menos que la vida. Lo importante, lo bueno, lo valioso es el macho. —Las viejas pa’ metate y pa’ petate. —Al fin que la chancla que yo tiro no la vuelvo a re-coger. Mujer, hembra = chancla. Indudablemente. Las chanclas se pisan, se tiran, como las hembras.

## LA ESPERANZA NUNCA MUERE

La hembra es idealista. Se explica su mundo real por medio de fantasías. Intenta trans-

formarlo con ensoñaciones, con tiernas maquinaciones que no operan en la realidad. Su política es la del suspiro. Su actuación es determinada por lo que ella "quisiera sentir". La realidad es lo más alejado de su conciencia.

La hembra idealista explica, complica y manifiesta su concepción erótica —amorosa— por medio de ideales. Los llamados "galanes", príncipes azules, o por lo menos, hombres honrados, son una digregación bien intencional del contexto general. No se puede vivir —o muy pocas señoras lo logran— idealizando con "hombres" en una sociedad de machos (y por consecuencia de hembras). Lo particular no dirige a lo general.

Las hembras, como "hembras" que son, quieren verse y sentirse como mujeres. Este deseo es una idealización. Carecen de un juicio de realidad que las haga cuestionar su "feminidad" y conocer que lo común en nuestro medio no es el hombre, sino el macho.

## LAS LLORONAS

La relación macho-hembra es una relación de sadomasoquismo. El sádico es —como ya vimos— el macho que goza violando y vejando. La violada, la hembra golpeada también ha gozado, no tanto su intervención sexual, como el desprecio y la humillación a que se le somete. Ella es una masoquista. El único placer que le queda, o el más frecuente, es el continuo sufrimiento que su macho le propina.

—Te odio y te quiero. . .

Este nuevo hedonismo femenino (más que femenino, hembrista) está desviado. La relación sexual supone un placer desprendido de la unión; el orgasmo a fin de cuentas. La hembra no puede obtenerlo, "ella es un objeto" y por lo tanto no le resta sino recrear de su condición sumisa algún placer paralelo a su cotidiano vivir.

Lo imperante (¿eterno?) en la hembra es el dolor. —El que es güey, hasta la coyunda lame. Derivado de este diario sufrimiento, un nuevo placer encadena a la hembra: la abnegación. Aceptarlo todo: injurias, golpes, violaciones.

—Pero no te hagas. . . a poco no te gusta que te azote tu viejo antes de calentarle el cahuixtle.

Así, las hembras son felices a su manera; soportándolo todo, sufriendo, con la abnegación de la mujer mexicana.

## ¡HUY, QUE DIRAN!

Nuestra sociedad mestiza es represiva por excelencia. La moral católica heredada inhibe las pulsiones eróticas y reprime las manifestaciones amorosas. —Solamente en el santo matrimonio se pueden hacer esas cochinas y teniendo la intención de procrear hijos.

El macho puede jactarse de coger mucho. Para él la virginidad es una moneda de cinco centavos. Además cuando tiene ganas para eso están las putas y las gatas (o viceversa, cronológicamente hablando). La hembra no. Su mayor tesoro es el himen sacrosanto; tan valioso como diez vidas juntas. Ella no puede, "no debe coger", sino hasta después del altar.

La moral sexual es ambivalente para el macho. . . —Caray, uno es hombre y pos no le puedo fallar. Para la hembra es determinante; cualquier desliz significa la pérdida del cielo, el apellido y la decencia. La famosa "honra" de la hembra soltera le impide el placer erótico en la mitad de su vida; la abnegación se lo impide durante la otra mitad.

Negada a la vida, a las manifestaciones amorosas, a la comunicación íntima, la hembra mestiza se recluye en el mundo del sacrificio, esperando por el placer desconocido que "la otra vida" ha de otorgarle.

## HEMBRAS Y MUJERES

La mujer es diferente de la hembra (aunque anatómicamente la contenga). La mujer es el ser humano considerado en su particular sexo, nada más. La hembra no es un ser; es un objeto sexual susceptible de llorar y sufrir.

La mujer busca la liberación de todas sus potencias. La sexual: ama (y goza sexualmen-



te). La intelectual: reflexiona y conoce su entorno. La liberación laboral: la mujer es creativa por necesidad. La mujer actúa, obra. La hembra idealiza, sufre. La mujer es una compañera; la hembra es un adorno. La mujer es complemento; la hembra es un implemento. La mujer acompaña al hombre, ama con él, vive con él; la hembra es usada por el macho, sufre por él, sobrevive con él.

Algunas hembras son mujeres; ninguna "hembra" es mujer.

La mujer es constructiva, altruista, amable y bondadosa. La hembra es destructiva, egoísta, odiosa y malévola. La mujer comunica; la hembra calla. La mujer merece un hombre; la hembra un macho.

## LAS TRAMPAS

Una trampa es un engaño. Quien cae en una generalmente se vuelve víctima.

Las hembras tienden trampas para satisfacer sus placeres. Cuando una hembra desea completar su ritmo de sadomasoquismo (ya que el amor está negado para ella), cuando quiere paliar su soledad (las hembras están solas) busca las maneras de atrapar un macho. Para lograrlo generalmente se transforma toda ella en una trampa tan terrible como oculta.

La hembra-trampa finge. Finge las más de las veces que es una mujer, esto es, que piensa, siente, actúa y ama. Para ello tiende primero una hojarasca exterior. . . se pinta la cara, abulta sus curvas y se ofrece palpable.

Las hembras ofrecen invariables posturas intelectuales que las muestren modernas, interesantes e inteligentes. Estas poses son huecas, es un fingimiento, las hembras son más vacías que el hueco de una burbuja.

Las hembras se ofrecen siempre como buenas amantes (que aman bien), pero su egocentrismo les corta toda posible entrega. . . ya les anda por sufrir y ser despreciadas (así son ellas).

—Yo soy una romántica. Me enamoro profundamente de los hombres inteligentes. . . no, a mí el físico no me importa (anda, agárrame las piernas güey) . . . lo más bello que hay en la vida es el amor ¿o no?

Muy importante. La hembra crea el clima de la violación. Una hembra no es tal si el macho no usa la violencia para conseguir lo que sea de ella; ya sea que él grite, golpee o viole. . . eso es lo importante y ella debe fingirse mártir. Así gozan las masoquistas, no el amor, sino el sufrimiento.

## LAS PUTAS GRATIS

Las putas venden su amor por dinero. Las putas gratis lo cambian por un poco de dolor (leer: amor = actos previos y coito).

Las hembras son esquizoides. Ya está vista su formación moral, su represión continua; pues bien, en las noches de estío, en los autocinemas o en la sala de las casas, así de pronto, se vuelven putas. ¡Más alimento para su diario sufrir!: el pecado renueva esa alacena de dolores y de penas ¡Dulce masoquismo!

Al entregarse la hembra al macho se llena de pecado y carga entonces con este nuevo sufrimiento. Incapaces de establecer una relación amorosa íntima, las hembras se vuelven compulsivas. De día la santa y no me toques; de noche la puta y méteme la mano.

De día sufren por el macho ausente que no las quiere y las ofende; de noche sufren por la culpa y el pecado de la carne violenta.

¿OCUPACION? ¿HOGAR!

Las hembras son dependientes, absolutamente dependientes de su opresivo macho. Ella es la "señora de la casa" (la casa del macho), ella es "la señora de Ramírez", casi su llavero.

El macho se faja y se las arregla como puede —A mi vieja no le falta nada. — ¿Trabajar mi mujer?, pos ni que estuviera yo manco.

No, la hembra debe permanecer encerrada en la casa; que lave y encere la prisión

doméstica, que vea además la televisión. Pero no, ella no sale de casa. La hembra ve aumentados sus placeres masoquistas: —Ay, ¿no me sacas viejo?

La hembra se entiende con los chilaquiles, los nopalitos y la barbacoa, pa que cuando llegue el rey tenga su casa como Dios manda. La hembra estará siempre lista para la cama: —cuando tú digas Ramiro. La hembra estará lista para llorar ausencias, para llorar casas chicas, para llorar “esas locuras del gordo”.

## LA MAMA DE LOS MACHITOS

La hembra madre se encarga de educar a las hembritas y a los correlativos machitos. Ella les inculca los factores de su futuro placer masoquista: la moral impuesta será nuevamente represiva y señalará el papel de explotación sexual que deben guardar las relaciones sociales.

El machito aprenderá a golpear y dominar a la hermanita. Recibirá información bastante del modelo femenino y su conducta negará todo lo que “huela a viejas”. Lo dulce, lo tierno y lo amable se transformarán en las tendencias violentas, agresivas y arrebatadoras que eventualmente tiene el padre cuando se aparece por la casa.

La hembrita se resignará a su destino. Ella, según lo ve, no puede aspirar a peor clima que el de su doliente madre. Peor y no mejor, porque allí, en lo peor, reside el placer del dolor. La hembrita quisiera algo más cruel, más doloroso, para aliviar —inconscientemente— las ansias grandes que tiene de ser sufrida, de ser violada, de “morir en vida”.

Y ahí van los machitos y las hembritas, en fila india, uno tras otro, a subirse al carrusel de la dominación. Van muy contentos. . . el machito se trepará sobre la hembrita y así quedarán felices. El, sabedor de su dominio; ella, sabedora de su dolor.

## ¿Y DESPUES?

Las hembras no pueden mantener su condición de subyugadas *per secula seculorum*. El enfrentamiento de los sexos es, hoy por hoy, muy crudo en su conflictiva. La transformación histórica puede mostrarnos nuevas formas y maneras de reunión sexual. Hasta hoy, en nuestra civilización, los dominantes han sido los machos. Salvo aislados casos de amazonismo; no se conocen antecedentes importantes de dominación femenina.

En lo futuro, es de preverse, será posible ver una nueva manera de acudimiento sexual. Tal vez resulten dominantes las mujeres, cosa poco probable, pero no imposible. Tal vez surja una síntesis novedosa: el amor como conciliador del enfrentamiento sexual, o sea, que de hecho se nulifique la existencia de la contradicción sexual. Esto equivale a negar el pensamiento dialéctico, donde siempre una de las partes absorbe necesariamente a la opuesta; y como ésta ha sido nuestra línea de reflexión, se nos ocurre una tercera solución.

La dominación se da (en la cita sexual) por la permanencia de los contrarios. Si evitamos esta permanencia, si eliminamos las circunstancias generales del choque sexual, si abolimos la permanencia del choque, *pero no el choque eventual*, lograremos la desaparición de los eventos de dominación, mas no la unión erótica. Ahora. . . ¿será posible la permanencia del amor en esa nueva relación? No, seguramente no, por lo menos como hoy es concebido nuestro “amor”.

Posiblemente la consideración puede ser interpretada como una censura a la vida familiar. Así es. Es la intención.

## AL FUTURO

A) Si hoy en día nuestra “familia tradicional” genera circunstancias de frustración, inhibición y explotación, cabe suponer y desear que en lo futuro se encuentren nuevas relaciones sexuales —*latu sensu*— se anulen aquellas aberrantes situaciones. Cabe suponer que en lo futuro el amor no será un contrato, menos una coerción social; será un acto puro, noble y libre del ser humano.

B) Debemos señalar que en nuestro sistema social existe una contradicción sexual unidimensional: dominan los valores masculinos. Pero no es, ni mucho menos, la contra-



dicción fundamental de nuestro sistema. Esta es de índole económica; y la transformación socioeconómica de las relaciones humanas deberá traer necesariamente nuevas posibilidades a la vida sexual de nuestra sociedad.

(un dos, un dos, un dos) Ingrata, pérfida, romántica insolenta  
tú me estrujates todito el corazón  
y yo, benévolo, hablábate de amores  
y decíate mi anémica pasión.

(un dos tres, un dos tres) Si te dicen que me vieron  
por las calles de Victoria  
toditito guacareado y lambido por los perros  
...es por tu amor.

febrero 12 de 1973.

